

Puntos de sus-
CRICION Madrid.
Libreria de su E-
ditor don Ignacio
Boix calle de Car-
retas, num. 8: Li-
breria Belga-fran-
cesa, calle de Pre-
ciados, núm. 2

Las cartas y re-
clamaciones se diri-
giran á la redaccion
libreria de Boix,
francas de porte.

Revista

DE

TEATROS.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, SÁTIRA Y BELLAS ARTES.

Precios de suscri-
cion.

Madrid 8 rs. al
mes llevado á las ca-
sas; 14 por dos me-
ses, y 20 por tri-
mestre.

Idem de las pro-
vincias: 10 rs. al
mes, 16 por dos me-
ses; y 28 por trim-
estre.

TEATRO ANTIGUO Y MODERNO.

I.

Muy pocas obras del entendimiento huma-
no han estado espuestas á mas vicisitudes que
las comedias de nuestro teatro antiguo. Obje-
to alternativamente de elogios desmedidos y de
encarnizadas criticas, asi en España como fue-
ra de ella, la exageracion ha presidido siem-
pre á tales juicios, y todavia está por fijar el
mérito real de unos dramas que, á la verdad,
presentan dificultades inmensas al análisis, por-
que lo bueno y lo malo se halla á tal punto mez-
clado en ellos, que su separacion es casi imposi-
ble, dando á cada paso fundados motivos, asi al
elogio como al vituperio. Por esta razon, los
que hablan de ellos tienen por mas sencillo ala-
barlos ó criticarlos sin discernimiento; y de-
jando á un lado todo exámen imparcial, ora
los deprimen hasta el punto de creerlos pro-
ducto de una imaginacion delirante ó de la mas
crasa ignorancia, ora en su exagerado entusias-
mo no hallan nada que les sea comparable,
despreciando sobre todo cuanto con posteriori-
dad se ha presentado en la escena española. Los
unos quisieran verlos desaparecer para siem-
pre: los otros pretenden que no es posible pro-
ducir ya nada que se les iguale: aquellos les
prefieren la mas insulsa composicion, con tal
de que, sujeta á ciertas reglas, no presente los
estravios que con frecuencia los afean: estos se
empeñan en rebajar el mérito que los moder-
nos poetas dramáticos hayan podido contraer,
sintiendo casi que acierten, si bien por distin-
to camino; en fin, si los unos desean, y han
conseguido algunas veces que abandonemos
del todo la senda antigua para seguir otros mo-
delos, los otros tratan toda innovacion de ex-
trangerismo peligroso, y la anatematizan co-

mo contraria á la nacionalidad que anhelan
conservar ilesa é inmaculada.

Estas dos opiniones son, á nuestro enten-
der, igualmente erróneas; pero no nos detendre-
mos en rebatir la primera que ya está del todo
desautorizada. Hubo un tiempo en que el clasi-
cismo francés introdujo su intolerancia en nues-
tro suelo, y de buen grado la uniera á la
intolerancia inquisitorial para aniquilar con la
hoguera cuanto no estaba conforme con sus
doctrinas literarias; pero si pudo derramar el
sarcasmo en nuestro antiguo edificio dramá-
tico, si consiguió hacerlo mirar con indiferen-
cia durante algunos años, no llegó nunca
á destruirlo, hallándose sin fuerzas para ta-
maña empresa. Un siglo entero de combates ha
patentizado su impotencia; y bien sea que
no se puede desviar el génio de las nacio-
nes de la senda en que una vez ha sido lan-
zado poderosamente; sea que tenga en sí
aquel sistema algo de falso y contrario á la
naturaleza; sea en fin que presente mucho
de antipático con nuestros gustos y costum-
bres; lo cierto es que se ha mostrado in-
fecundo, á pesar de haberse alistado en sus
filas talentos del primer órden. La forma
pura clásica es, pues, un imposible entre
nosotros, y ha sido preciso abandonarla: no
porque á veces hayan dejado de gustar buenas
tragedias y comedias de este género, y puedan
gustar todavia bien representadas; sino porque
siendo esto solo una escepcion, las simpatías
del público estarán siempre por un espectácu-
lo mas lleno de animacion y variedad.

La segunda opinion es la que nos parece
mas necesario combatir, porque, de prevale-
cer, se opondría á todo progreso en esta par-
te, y nos veríamos al fin reducidos á nuestras
comedias antiguas, introduciéndose la esterili-
dad en el campo de la poesia dramática. Con-
viene demostrar que por mucho mérito que
tengan aquellas comedias, son de un género

ya ha perecido; que no pueden satisfacer nuestros gustos ni nuestras necesidades intelectuales; y que si bien ofrecen todavía mucho que imitar, si pueden y deben servir como de llama sagrada donde se vivifique el número del poeta, requiere el teatro otras dotes que, ó bien se deben deducir de la observación de la sociedad y de la naturaleza, ó bien han de estudiarse en los dramas extranjeros; que por consiguiente, si esta observación, si este estudio pueden suministrar nuevas bellezas, nuevos goces, necesidad sería en el poeta desatenderlos, injusticia en los críticos censurarlos, y en fin, que si bajo muchos conceptos, nuestro teatro antiguo debe considerarse cronológica y literariamente como un teatro en la adolescencia, es laudable hacer esfuerzos por darle lo que le falta, siempre que se conserven las prendas que justamente le dan celebridad.

La disposición intelectual, la aptitud á gustar de las creaciones de la imaginación y del entendimiento, no es la misma en todos los pueblos ni en todas las épocas, aun entre los hombres ilustrados y entendidos. Depende esta aptitud del estado de los conocimientos humanos, de las costumbres, de las creencias políticas y religiosas, de la civilización, en fin; y en ningún género de literatura se nota tanto esta diferencia como en la poesía dramática, que es el reflejo de la civilización. Por haber desconocido esta verdad, erraron el camino los primeros que trataron entre nosotros de resucitar el teatro; puesto que llevados por su admiración á las obras de la antigüedad, se contentaron con presentar al pueblo pálidas copias de las tragedias griegas y romanas; y el pueblo, que nada veía en semejantes composiciones que estuviese en armonía con su estado intelectual ni con sus hábitos, abandonaba tan exóticos enjendros que no le interesaban.

A. GIL DE ZARATE.

Cuentos del Generalife

6

EL COLLAR DE PERLAS.

VI.

Has de saber, hermano Mahomad, dijo Ben-farding, que debajo de estos palacios de la Alhambra se encuentran ocultos los tesoros mayores de la tierra, así en adirames y monedas de los reyes mas antiguos Rumies, como es zequites, doblas zahenes y dineros de oro bermejo de todos los sultanes del Oriente y del Occidente. Además de esta inmensa cantidad de moneda, que con la menor parte de ella se diera a comprar veinte veces toda la tierra si un honrado cadí la pusiese en almoneda, hay

en esos tesoros tanta suma de perlas, de aljófar, de diamantes, jacintos y toda clase de pedrería, que solo Dios alto y poderoso pudiera enumerarla. En cuanto á joyeles, anillos, ajorcas, cadenas, brinquinios, sortijas y estotras baratijas y juguetes mugeriles, baste decirte que si todos los hombres del mundo tuvieran veinte y cinco hijas tontas y feas, y quisiera casarlas con altos personajes por el aliciente de sus joyas, alhajas y preseas llevadas en dote, no lograrán todavía desocupar ni una sola de las cuarenta mil estancias que se ven llenas de tales vagatelas y fruslerías. En la cámara mas apartada de esas regiones, y que forma como una al-cuba ó media naranja de mil codos de travesía y cien mil de altura, se guardan las tiaras y cetros de los reyes antecesores de Daud, los sólios de los antiguos reyes del Yemen, el arco y la maza de Nemrud que eran de oro y carbuncos, los siete sellos de Soliman, las coronas de los primeros Califas, y otros mil portentos y riquezas de los reinos del Sur y del Septentrion. Este espacioso camarín está labrado en lo mas hondo de los palacios mágicos y ocultos de la Alhambra: son necesarias veinte semanas para descender á ellos por las dos escaleras, una de mármol negro, y otra de jaspe blanco que tienen en sus dos extremos. En los jardines crecen árboles y plantas cuyas hojas y frutos son topacios, esmeraldas, zafiros y otras cien especies de piedras preciosas, según la familia y naturaleza de cada planta y árbol. El Dauro riega estos vergeles desconocidos por canales fabricados de cristales y beriles, y de entre sus arenas, en redes de seda, sacan incesantemente los genios copiosos granos de oro que van atesorando en silos de inapreciable riqueza. De los desperdicios de estas arenas son con los que, ese hermoso río, suele enriquecer á los buenos musulimes que en los placeres y remansos del alveo buscan medios para remediar sus necesidades y dar limosna á los pobres. Pues has de saber, hermano Mahomad, que esos tesoros estan encomendados á la custodia de dos genios, el uno malo y de la especie de los Alafrits, y el otro bueno de condicion noble y de aspecto hermoso que se llama Najum-Hasam.

En esos tesoros hace muchos siglos que faltaban dos inestimables joyas que andaban todavía en manos de los hombres; la una era la mesa de Salomon hecha de una sola esmeralda y la otra y mas preciosa que era el collar de perlas, que conservado en tu ilustre familia lo llevaba ayer en su cuello de cisne por regalo de boda la bellísima Hiala, que en sueño profundo se encuentra recostada en ese riquísimo lecho. Cuando el fundador de tu dinastía arrojó de estos paises á los últimos príncipes de los Almohades, no pudieron estos en el rebato de aquellos sangrientos sucesos, transportar de aquí los inmensos tesoros de su ca-

sa, tesoros que habian venido acreciendo y aumentándose incesantemente de sultan en sultan, y de dinastía en dinastía, ya por las herencias y conquistas, y ya por las artes y maravillas de las ciencias ocultas en que eran muy versados. En el despecho de perder todo este imperio que la fortuna regalaba á tu familia en fraude de la suya propia, los principes Almohades dejaron invisibles todos sus tesoros y riquezas en las mansiones subterráneas de estos mismos alcázares y palacios, con tales artes y por tales secretos cabalísticos, que solo Soleiman ó quien su anillo posea, pudiera haber á la mano y apoderarse de tanto encantado tesoro. Es el caso que el collar maravilloso de Hiala, estuvo antiguamente entre los tesoros de los Almohades, y mientras allí estuvo por el prodigioso poder y virtud de tal joya, el imperio y la ventura de aquella dinastía fueron en aumento, no habiendo comenzado á eclipsarse su gloria, hasta extinguirse, cual ya sabes, sino desde el punto en que por una aventura de amores, que no es del caso entretenerse ahora con ella, salió el collar de aquella familia, y vino á posesion de la tuya que desde entonces comenzó á engrandecerse en la corriente de los años y con los favores de la fortuna. Pues el Alafrit, que es guarda de esos tesoros, que es favorecedor eterno de la familia de los Almohades, así como enemigo jurado de la tuya, sabe las virtudes del collar maravilloso. Segun los decretos de los sábios y magos que lo ligaron á la vigilante custodia de tanta riqueza por las fórmulas y figuras nigrománticas de las ciencias ocultas, previa que estando en continuo acecho pudiera ofrecerse ocasion oportuna y valedera para volver á poseer la inestimable joya del collar. El Alafrit, deseaba tal favor de la fortuna para quedar libre y franco de esa centinela continua que desempeña con honores tambien de escucha y de atalaya trescientos años hace, y poder así volar á las montañas de Kaf, su habitual residencia. Es el caso que allí trata de amores con una muchacha de su especie, algo pequeña de persona, pues no tiene mas que tres farasangas del tovillo á la frente, pero no fea. Su nariz es bien encanutada y tornatil, así como la Giralda de Esbilia, sus ojos son algo rasgados, pero que cada uno no será mayor que la bahía de Gadir, sus cejas son dos hermosas selvas de robles y jarales, y todos sus demas adherentes á este tenor. La muchacha quiere casarse, el Alafrit otro que tal, y tu impresion le ha llevado la sopa á la miel, el bocado á la boca. Tú deberías saber que ese collar maravilloso, esperanza de tu porvenir, así como ha sido origen de la grandeza de tu familia, hace perfecta balanza y forma por inseparable con tu famoso alfanje Dul-Cahir, que fue un tiempo la victoriosa espada de Ali,

bendigalo Alá. Si tu hubieses llevado el collar, si Hiala siquiera llevara el alfanje, ya que pensabas separarte de su lado, la catástrofe no tuviera lugar; pero te separaste, ó por mejor decir, apartaste por un momento á Dul-Cahir del collar, y la ocasion se le presentó al Alafrit por el copete, no siendo él ni necio, ni mauco para dejar de asirlo de buena manera. El fue quien envió á la mariposa azul para provocar á Hiala y á su esclava Ercinum á que para cazarla y perseguirla se desviasen de su séquito y comitiva, y se acercasen á sitio conveniente para el sobresalto.

A propósito de esto te recordaré, hermano Mahomad, el olvido en que como monarca has tropezado respecto á la hermosa Ercinum, esclava, que puede ser reina en cualquier parte en donde se dé culto á la hermosura. El Alafrit en cuanto la vió, si con la una mano empuñó el collar, con la otra engarfió á la hermosísima Persiana, aficionado de su donosa figura como tú pudieras estarlo, si te encontraras jugando entre las flores con unos esclavillos tamaños como alfileres. Aquel Jayan piensa llevarle presente tan cuco á la señora que le está otorgada en las montañas de Kaf para que montando á Ercinum sobre su oreja siniestra, la rasque mansamente con un almocafre aquel lado de la cabeza, operacion que la halaga muy dulcemente. Ercinum se resignó desde luego á fracaso tan grande como debe hacerlo todo esclavo que cae por su culpa en situacion tan triste; pero ó yo me equivoco mucho, ó esta muchacha ha de volver loco al noble Najum-Hassan el genio que con el Alafrit guarda los tesoros, y no será extraño que de esclava se convierta en Reina de las Hadas. Esto, por otra parte á ti te estaria bien, hermano Mahomad, pues así tendrías esperanzas de recobrar tu collar por el buen afecto de la esclava, pues te advierto, hermano mio, que faltando de tu familia esta joya maravillosa, este talisman de tanta virtud, tarde ó temprano ha de perder el imperio. Pero volvamos á Hiala.

Píntate en tu imaginacion, hermano Mahomad, cuál se quedaria tu bellísima y tierna esposa al ver súbito delante de sí al jayan de ese descomunal Alafrit con su disforme estatura casi doble que la de la novia, cuya descripcion te he hecho, con sus ojos semejantes cada cual al corral de Belet si estuviese ardiendo con azufre, con los horrillos de sus narices iguales á dos caleras humeantes é hirvientes, con sus dos piernas de figura salomónica, cada una, formada de dos enormes serpentones enroscados, con su barba tejida de breñales y raices de antiquísimos árboles y con otros primores de tal jaez. La muchacha hubiera espirado en el punto, si la virtud poderosa del collar no la hubiese asistido. El collar resistió en parte la fascinacion infernal de aquel demonio, pero

como al punto fue arrebatado del blanquísimo cuello, Hiala cayó, no muerta, pero sí desvanecida, en profundo parasismo, pero conservando en el desmayo su interior conocimiento. En una palabra, Hiala cuando no duerme en el mismo desvanecimiento en que se encuentra sumergida, oye, entiende y conoce. Todas las demas facultades de su mente están en suspenso, pero el lograr que vuelvan al manso curso que animaba regaladamente esa infantil y casi divina existencia, es lo difícil, es lo casi imposible, pero en manos está el adufe, Mahomad hermano, que bien lo sabrá repicar. Si tuviéramos á mano una pluma de los pájaros de rosa que vuelan en el paraíso solo con halagar con ella un poco la nariz de nieve de la desmayada, estornudaría tres veces y despertara contenta y salva como de un sueño desapacible; pero como esto no es posible, fuerza será optar entre dos remedios solos que restan. Si quieres, hermano Mahomad, ver entrar á la muchacha por estos salones danzando y triscando como una huri celeste, con sus frescas mejillas hechas rosas, y dos soles por ojos, cantando como un ruiseñor y hablando como una muger hecha y derecha deja que me la lleve por tres días.... — Eso no, respondió el Sultan — ¡Eso no! ¡Eso no!!! dijo Ben-farding algo enfadado, pues entonces la cura será en toda forma, esto es que será larga y bien fastidiosa. Es necesario, pues, si así lo quieres, hermano Mahomad, que Hiala todas las mañanas sea conducida media hora antes que despunte el sol al propio sitio, junto á aquella fuente y debajo del mismo frondoso peral, en donde se encontró desmayada despues de la catástrofe. Allí se le darán á oler en matizados ramilletes, de todas las flores del Generalife, y aun se la acercará á los labios fruta del peral y raudales de la fuente para que tales aromas y tan regalados, como sencillos manjares, produzcan en la hermosa Sultana el mágico efecto que me figuro. Despues en aquel mismo lugar formando un cerco con cojines y almohadones de seda y alfombrado el suelo con alcatifas de Persia y de manera que las pueda escuchar la lindísima Hiala contarán sendas historias por el estilo que mejor puedan ó sepan los esclavos, esclavas ó personas que sobresalgan en tan peregrino como envidiable talento. Si las historias ó cuentos que se relaten son por lo prodigioso y de maravillas, y la hermosa desmayada dá alguna señal de admiración, ó si por lo trágico y lastimoso la arrancan alguna lágrima, ó siendo donaires y chistes mueven la celestial sonrisa de Hiala, Hiala está salva, y poco á poco volverá en sí dando un leve suspiro y entreabriendo sus ojos de paloma. A tu diligencia oficiosa, á la buena voluntad de estos heróicos sábios que aquí me escuchan mis mozos de silla ó porteadores, y sobre todo al buen arte del agradable Abu-el-Casin, capitán de la guardia africana, les toca y atañe exhumar,

buscar y hallar muchos de tales recontadores de jades é historias, ó noveladores trágicos ó cuenteros festivos, y que de entre ellos salga alguno que sepa por las maravillas de su relato, por las gracias de su decir ó por las galas de su invención y sales de sus chistes, poner en juego las sensibles cuanto delicadas facultades del ánimo de la sin par Hiala.

*Y con esto me despido
que vivo lejos,*

Hermano Mahomad, haciendo gracia por ahora de las ceremonias y procesion con que aquise me condujo, y del andamio, atalajes, cuadrigas y tiros con que se me porteo, pues ya está harta la locura de ir en cuestras de la sabiduría. Diciendo esto Ben-farding, saltó de su huronera, dió tres ó cuatro carrerillas por la estancia, sacudió de papiros y sardinetes á los desalumbrados wazires, cadies y altos dignatarios del diván, y salió rehilando de la alhambra como Bodoque disparado por fuerte brazo de bien templada ballesta.

S. E. C.

REVISTA SEMANAL.

Un cajero.—La noche de novios.—Don Quijote de la Mancha.—El ventorrillo de Crespo.

La primera de estas producciones dramáticas pertenece al número de aquellas que sin ostentar grandes bellezas, entretienen y deleitan durante su representación. Su argumento es sencillísimo, y muy pocas palabras bastarán para poner al corriente á nuestros lectores de todo él.

Cierta señora, casada con un comerciante, sostiene y conserva relaciones íntimas con el cajero de la casa, á quien ella había en ese mismo empleo colocado. El marido, como era muy natural, y merced á las imprudencias de un amigo, empieza á sospechar y á no tomar en bien la posición de su dependiente y la protección que su muger le dispensa. Así que, para libertarse de esta enfadosa situación, proyecta casarle con una sobrina suya, á cuyo enlace se oponen el agraciado y su muger también. El marido entonces ya no conoce límites y espone claramente sus recelos; la muger está inocente, rechaza sus groseras acusaciones, pero el juramento de no revelar ciertos secretos, no le permite dulcificar un tanto la situación de su marido. Otras circunstancias precipitan la fábula hasta colocarla en el terreno del desenlace, es decir, hasta que el público sabe la verdad de los hechos.

Se ve desde luego que el argumento, es trivial, sin novedad presentado. El público

recibió con frialdad esta nueva traducción, debida también á la pluma de uno de *nuestros mas distinguidos literatos*, según el cartel, y cuyo nombre no hemos podido averiguar con grande sentimiento nuestro. La ejecución fué muy buena; la *Sra. Díez* con arrebató y justicia aplaudida en el tercer acto. El *Sr. Luna* estuvo frío, y como si representase con disgusto el papel del comerciante.

—En nuestro número anterior hicimos algunas reflexiones acerca de la representación de la *Noche de Novios*. Reproducida durante cuatro noches, nos limitaremos á copiar el juicio que acerca de su mérito publica el *Pensamiento*. «Es una producción grosera, é indecente, cuya obscenidad es tan desnuda que hace daño y produce asco. Tan repugnantes espectáculos ofenden la delicadeza. Por otra parte, no ha habido razón alguna para poner en escena esta mala obrilla, porque hablando francamente, ha sido mal representada. El *señor Fernandez*, que tanto se distingue en ciertos papeles, especialmente cuando representa caracteres andaluces, no ha llegado ni con mucho á la gracia y ligereza con que *Valero* sostiene en el teatro el carácter de *Torbellino*.» Participamos de las opiniones del *Pensamiento*.

—*D. Quijote de la Mancha*.—Esta partitura de *Mercadante* ha sido recibida con grande algazara de los espectadores. *D. Quijote de la Mancha* es el laurel mas brillante de la corona de *Cervantes Saavedra*, es una gloria nacional: no es extraño de consiguiente las grandes simpatías que excitó su presentación en la escena: aquellos aplausos fueron consagrados á la memoria del valiente soldado de *Lepanto*.

La música nos pareció ligera y graciosa, si bien monótona en algunas piezas y de grandes dimensiones musicales todo el poema. La abundancia de materiales, bien á pesar nuestro, no nos permite hacer un análisis muy detenido de de esta composición representada en Italia con poca fortuna, y aquí recibida con alguna indiferencia.

La ejecución ha sido esmerada; la *señora Lombardia* arrancó justos y merecidos aplausos, merced al donaire con que cantó: el *señor Mirals* agradó sobre manera en el papel de *D. Quijote*, si bien no pudo representar con la verdad necesaria el carácter del *caballero de la Mancha*: culpa no es esto del *señor Mirals*, sino del poeta italiano que en su pésimo libretto ha contrahecho la admirable creación del Príncipe de los escritores españoles. Los *señores Unanue y Barba* desempeñaron bien sus respectivos papeles, y el *señor Ojeda*, beneficiado, recibió justas y numerosas pruebas de las simpatías que escitan en el público sus conocimientos artísticos, apreciados constantemente, coronados siempre de merecidos aplausos.

La *Zarzuela del Sr. Rubi*, puesta en música

por el *Sr. Basili*, puso fin á la función representada en el *Circo* en la noche del jueves. Las primeras palabras hubieran dado á conocer el nombre del poeta que la ha escrito, sino lo hubiera de antemano revelado el anuncio; tal es la gracia, la ligereza, el donaire, con que el *señor Rubi* retrata las costumbres andaluzas. El *señor Basili* ha dado nuevas pruebas del interés que se toma en el fomento de la música nacional. Estos ensayos del *señor Basili* nos han sugerido algunas reflexiones sobre el pensamiento que parece dominarle, y que publicaremos, cuando posible nos sea, cumpliendo así de paso cierta oferta que tenemos hecha á nuestros suscritores. El cuartetino del *Ventorrillo* entre la *señora Lombardia*, *señores Salas, Ojeda y Barba*, es ligero y gracioso, y el público no pudo menos de aplaudir á los cantantes y al maestro compositor.

La ejecución ha sido esmerada: la *señora Lombardia* bien que las maneras abiertas de cierta gente de Andalucía no le cuadren bien, ganó aplausos con la ligereza y soltura de sus cantos: el *señor Ojeda* tiene dadas muchas pruebas de su habilidad en este género de música para que necesite nuestros pobres elogios: el público en esa noche debió ser para el *señor Ojeda* un testimonio solemne de que el estudio y el talento no siempre carecen de distinciones en España. El *señor Barba* contribuyó eficazmente al buen éxito de la función.

De propósito hemos dejado al *señor Salas* para lo último: deseábamos que su nombre nos hiciese mas llevadera esta penosa vida de escritores públicos, con los recuerdos agradables que en nosotros habia de escitar forzosamente. *Sancho Panza en Don Quijote* y un *Contrabandista en el Ventorrillo*: hé aquí al *señor Salas* en la noche del jueves, perfecto en el primero, arrebató al público en el desempeño del segundo; ni es posible hallar mas gracia, mas naturalidad, mas igual imitación de las maneras andaluzas: los acentos de la música se perdían entre las violentas aclamaciones de los espectadores, que no contentos con verle, con oírle entonces, pedían para despues la canción de los *Toros del Puerto*, que el *señor Salas* canta con suma habilidad y gracejo. La representación se concluyó entre innumerables aplausos, y aquí empezó una lucha desigual entre el público y la autoridad que presidía: el público deseaba oír la canción de los *Toros del Puerto*, la autoridad no satisfizo exigencia tan pequeña y abandonó el campo, dejando expuesto aquel país á un tremendo y comprometido pronunciamiento. La mayor parte del público abandonó tambien el campo; otra parte mas pequeña ensemble de literatos, poetas, diplomáticos, bellezas aristocráticas y periodistas, tuvo ocasión de saludar nuevamen-

te al señor Salas con merecidos y estrepitosos aplausos.

J. M. D.

TEATROS DE LAS PROVINCIAS.

BARCELONA.—La empresa se ha apresurado á complacer los deseos de algunos aficionados, permitiendo al Sr. Tormo que represente el *Trobador*.—Un periódico de Valencia se expresa en los términos siguientes á propósito de este actor.—«Difícil nos es expresar la conmoción que experimentamos al observar en el niño artista todo el delirio y todo el encanto de una alma robusta, llena de pasiones y rodando en el vértigo de una vida de ilusiones y de esperanzas.»

Se han puesto en escena los siguientes dramas. — *El Bravo*.—Un desafío ó dos horas de favor.—La ópera de la *Mutta di Portici*.—*Marino Faliero*, en que se ha presentado por primera vez el Sr. Marini.

En el teatro del Liceo han comenzado los ensayos en orquesta de la nueva ópera del maestro Mercadante *Francesca Donato ó sir Corinto Distrutta*. Sabemos que su música es excelente. Parece que el vestuario de esta ópera será todo nuevo.

Después de *Francesca Donato* se reproducirá la gran ópera *Zampa* del maestro Herold, y no dudamos será tan bien recibida como la primera vez que se puso en escena en el Liceo.

Continúan en el mismo teatro los preparativos para el espectáculo ó drama de magia *La Redoma encantada* del literato español Sr. Hartzenbusch. Parece que es considerable el número de trajes y decoraciones nuevas que se presentarán. Según algunos ascenderán á unas veinte las últimas.

Se trata de poner en escena en ambos teatros una porción de buenos dramas, tanto originales como traducidos de los mejores autores.

VALENCIA.—*Gemma di Vergy*.—La quinta de Verneville.—El hijo de Porlier sobre la tumba de su padre, *unipersonal*.—El pelo de la Dehesa.—Las fiestas de los bacanales de Roma, baile.—Los bandidos de Risbach, baile.—Amor de madre.—Cuentas atrasadas.—Mi secretario y yo.

La nueva compañía lírica ha empezado sus trabajos con la *GEMMA DI VERGI*. La señora Bruni, prima donna, tiene una estatura elevada; se presentó con algun encogimiento: su voz no es de mala calidad; pero la esfuerza mas allá de lo que permiten sus facultades. El público la alentó con algunos aplausos. Su hermana la Sra. Lanzi se conoce que principia la carrera. Su voz, aunque escasa, es de buen timbre, y podrá tener estension cuando acabe de desarrollarse. El Sr. Corradi ha tenido un estreno feliz; en nada le han perjudicado los buenos recuerdos que ha dejado el Sr. Natale, porque aunque no posee las facultades de este, tiene sin duda mejor escuela, un continente apuesto, gusto y espresion en el canto, maneras nobles y una voz dulce y pegajosa. Sin embargo de que tan ventajosas cualidades debían alentarle, mostróse tambien sobrecogido en su primer salida: pero aplaudido con entusiasmo por el público al terminar la cavaleta, se reanimó en tales términos que al repetirla pareció ya otro hombre. Apenas cantó pieza alguna que no fuese aplaudido, y algunas veces llamado á la escena.

SEVILLA.—La redoma encantada, magia de don J. E. Hartzenbusch.—El domine consejero.—La vieja

y los calaveras.—No mas muchachos.—Los dos cobardes.—La muger de un artista.—El Gastronómo sin dinero.—Catalina Howard, beneficio de dona Joaquina Baus.—¡Qué hombre tan amable! Original de don Manuel Breton de los Herreros y beneficio del señor Lugar.

POESIA.

EL DESAGRAVIO.

A TI.

¡Adios, muger! tú misma te engañaste
Tú me creíste amar y amor mentiste,
Fué una ilusion hermosa que sonaste
Un fantasma de amor que concebiste.

Y el fantasma voló que te enganaba
Y el velo de tus ojos se arrancó,
Mas un mortal entonces te adoraba,

Y ese mortal soy yo.
Tú lo sabes, muger, y el cielo sabe
Que tu amor no fué amor, fué un desvario,
Un pensamiento que en la fé no cabe,
Porque es, muger, un pensamiento impio.
Que en tanto que frenético sentia
La lava que destroza el corazon,
La calma que tu frente adormecia

Turbaba mi pasion.
Y cuántas veces en tus mismos ojos
En vez de amores encontraba hielo!
Y cuántas veces me postré de hinojos
á demandarle compasion al cielo.

Pero en vano mis cantos revelaban
La fuerza de mi ardiente frenesi,
Pues por mas que mis lágrimas rodaban
Ni aun conmovier te vi.

Que si acaso tus labios se entreabrieron
Para jurarme un tiempo tu cariño,
Juraron sin saber lo que mintieron
Como nos jura en su ignorancia un niño.

Y yo ciego de amor me presumia
Que era cierta, muger, tu adoracion,
Y entonces se aumentó la idolatria

Perdióse mi razon.
Te amaba con furor cual no es posible
Que otro mortal ninguno lo sintiera;
Mi pecho era un volcan inextinguible,
Mi corazon una gigante hoguera.

Y el mundo para mi ya no brillaba
Que el fuego que en mis huesos penetró
Era un fuego de amor que me cegaba,
Que nadie comprendió.

Era un mundo feliz con sus colores,
Era una fuente que brotó escogida,
Y tú envidiosa por tocar sus flores
Marchitastes el curso de su vida.

Borróse el mundo, se secó la fuente,
Pero las lavas aun ardiendo estan,
Porque no se destruyen de repente
La hoguera y el volcan.

No se borran tan fácil las pasiones
Que el corazon del bardo destrozaron,
Solo acaban, muger, las ilusiones,
Pero no las creencias que dejaron.

Que existen para siempre en la memoria

Como un fanal que alumbra mi existencia,
Para ver en la cifra de su historia
Reflejarse el padron de tu conciencia.

Quédate adios, las horas de mi suerte
Pasarán por mi frente destenida,
Como pasan las sombras de mi vida
Por el desierto campo de la muerte.

Soportando el dolor entre placeres,
Y buscando el placer en los amores,
Y buscando el amor en las mugeres
Para encontrar en la muger rigores;
Y apurando la copa engañadora
Que me brindó risueño tu beldad....

Pero ya es tiempo de escuchar, señora,
La voz de la verdad,

Porque nunca, jamás tanto martirio
Vendrá à turbar mi juventud tranquila,
Ni sentiré el furor de mi delirio
Al siniestro mirar de tu pupila.

No mas tu amor.... la pálida mejilla
Volverá con el tiempo à colorar;
Sin que torne à doblarse mi rodilla

En tu mezquino altar.

Porque tu vista engañadora quema
Cuanto al pasar en su inconstancia toca,
Porque llevas escrito un anatema
Bajo el plegado de tu virgen toca.

Quédate adios, muger, con tus brocados
Torpes esclavos de tu amor tendrás,
Encontrarás amantes potentados,

Pero mi amor jamás.

Que misero en mi patria y peregrino,
Pero altivo por Dios, en mi pobreza
Miré à pesar de mi fatal destino
A mis plantas tu orgullo y tu riqueza.

Desprecé tu riqueza, hollé tu orgullo
Y rechacé tus quejas con valor,
Porque solo buscaba el blando arrullo.

Del verdadero amor.

Y altivo sí, porque jamás el oro
Pudo turbar del corazon la calma,
Que yo tengo en la mente mi tesoro,
Y busco los tesoros en el alma,

Tesoros que en el mundo no se heredan
Y el hombre pensador les da una historia
Y cuando al hombre discantar concedan
Tendrás tambien su eternidad y gloria.

Mas si acaso te engaña tu confianza,
Y es tu ofendido orgullo el que te inquieta,
No me importa tu anhelo de venganza;
Que un amor virginal es mi esperanza,
Y mi ambicion un lauro de poeta.

Quédate adios, ya el rayo de la luna
Penetra en la pupila amarillenta,
Ya pasó la ilusion de la fortuna
Hora queda el rumor de la tormenta.

Y solo anhela el desengaño mio
Que entre el clamor de funeral campana,
Sientas latir tu corazon vacio
Insensible al amor y oscuro y frio
Como el sepulcro à donde irás mañana.

F. Orgaz.

LICEO.

La sesion extraordinaria verificada en la
noche del domingo 11 del corriente, fue la des-

tinada á distribuir los premios del concurso floral. Lucida y numerosa la concurrencia, pero sin confusion, respiraba un ambiente embalsamado por un sinnúmero de macetas y ramos colocados con profusion desde el mismo pie de la escalera. Los huecos de los balcones del salon principal, se habian cerrado, y formado en ellos unas pequeñas tribunas, en las que vimos á los representantes de las corporaciones científicas y literarias que existen hoy en Madrid. Una gran guirnalda de flores y yerbas aromáticas formando ondas, se extendia todo lo largo del salon, y sobre ella y sobre grandes canastillos dorados, estaban colocados los bustos en yeso de algunos de nuestros principales poetas y escritores. Empezó esta sesion con una brillante sinfonia, tocada por toda la orquesta colocada sobre el tablado. En seguida el señor don Mariano Roca de Togores leyó un brillante discurso, refiriendo toda la historia de los juegos florales, tanto de Francia, como de su introduccion en la edad media en nuestra España. Gran fondo de erudicion advertimos en este discurso, en el que solo notamos demasiada extension, tal vez para un público ya impaciente y deseoso de ver lo esencial del objeto que allí los congregara. Presentáronse entonces en el tablado los señores Romero Larrañaga, duque de Gor y Mar-racy, presidentes de las secciones de literatura, pintura y declamacion, y los señores Diaz, (D. Juan Francisco) Maea y Escobar, secretarios de las mismas, únicos que habian optado á los premios del concurso floral: leidas las actas de los jurados de las dos primeras secciones, resultaron premiados los señores don Manuel Breton de los Herreros y don Antonio Gomez. En cuanto á la seccion dramática se leyó un acuerdo de la misma, por la que reconociendo sus individuos en el señor don Ventura de la Vega un conocimiento superior en el arte de declamacion, y una asiduidad no desmentida, habian determinado fuese dicho señor el agraciado con el ramo de flores. El señor Breton (ausente en el dia) habia comisionado al distinguido literato don Juan Nicasio Gallego para que en su nombre recibiese el premio, y solo á esta circunstancia, y á la de hallarse dicho señor de Gallego representando á la Academia de la lengua, pudimos atribuir el que no subiera al tablado á recibir el ramo de manos del presidente del Liceo, como lo hicieron los demas premiados. El señor Diaz, secretario interino de la seccion de literatura, bajó á entregárselo. Leyéronse despues composiciones alusivas por don Pedro Madrazo, don Modesto Lafuente y don Juan Francisco Diaz; la primera de estas composiciones (del señor Madrazo) arrancó numerosos y repetidos aplausos. Cantóse luego un himno, y se dió fin con la Comedia en cinco actos titulada *Don Dieguito*. Brillante estuvo la sesion del domingo, y nos queda un

grato recuerdo al ver el estímulo que intenta darse á nuestras letras y artes abatidas.—D.

MADRID 18 de JULIO.

Cuando la empresa del teatro del Principe, al comenzar esta temporada cómica, ofreció al público la representación de un drama nuevo cada semana, anunció varios como ya dispuestos para representarse. En efecto, merecieron ese honor algunos de los anunciados, pero no los restantes, y en su lugar se han puesto en escena traducciones del francés. Nosotros respetamos los motivos que la empresa haya tenido para obrar así; pero nos atreveremos á aconsejarla que por conveniencia propia debiera hacer representar cuanto antes uno de los originales anteriormente anunciados, cuyo argumento se roza mucho con la insurrección de los esclavos en una de las Antillas, y que en las actuales circunstancias escitaría vivamente el interés del público. Desapasionado es nuestro consejo; deseamos que la empresa no le desprecie.

Nos escriben de Zaragoza que ha llegado á aquella ciudad el célebre actor D. Pedro Gonzalez Mate, haciendo su primera salida en el *Campanero de S. Pablo*. Al presentarse en las tablas le acogió el público zaragozano con estrepitosos aplausos, que se repitieron con mas entusiasmo al final del drama. Preparábase el Sr. Mate á ejecutar la *Carcajada*, y se esperaba recogería nuevos laureles en el difícilísimo papel del protagonista de esta pieza.

El 12 del corriente tuvimos el gusto de oír en el teatro de Vitoria la célebre y siempre aplaudida ópera *Norma*. Preocupados con la magnífica ejecución que hemos visto desplegar en Madrid cuando se ha puesto en escena esta admirable ópera del inmortal *Belini*, ciertamente no esperábamos que en un teatro de provincia hubiese tan dignos émulos de nuestros mejores actores líricos. Afortunadamente nos equivocábamos complaciéndonos en tributar el debido elogio, á los que tan bien supieron escitar nuestra admiración y entusiasmo. Todos los cantantes desempeñaron con suma maestría sus respectivos papeles, sobresaliendo empero las señoras doña Catalina Mas Porcell, y doña Angela Aguiló, que á su extraordinario mérito en el canto, reúnen el de ser españolas, cualidad tanto mas apreciable para nosotros, cuanto que no estamos muy satisfechos de cierta actriz estrangera, que no ha correspondido á los aplausos que el público madrileño le ha prodigado. También debemos

elogiar al director de escena de aquel teatro D. Fernando Benorís, que tuvo mucha parte en el buen éxito de esa función.

¡¡PROTECCION DE LA AUTORIDAD AL TEATRO!

¡¡RESPECTO A LOS CONTRATOS!!

Ha sucedido lo siguiente en el teatro de *Santa Cruz* de Barcelona.—«Habiéndose presentado al señor presidente, don Juan Gort y Batlle, alcalde constitucional en comisión, el anuncio de la función para mañana. La *Mutta di Portici* á 4 rs., se ha negado dicho presidente á consentirlo á semejante precio. Alcabo de un rato han vuelto á presentarse, y tampoco ha consentido en ello la autoridad. A pesar de esta negativa se ha fijado el anuncio en el parage de costumbre. El señor alcalde ha mandado al empresario Sala que lo hiciese quitar, este no ha querido, diciendo que lo quitase un portero, y viendo el señor presidente que se obstinaba dicho empresario en oponerse á su disposición, le ha mandado arrestado á la alcaldía. Poco despues se ha trasladado dicho señor Gort á la alcaldía para que el empresario combinase una función para mañana, si se empeñaba en no querer dar la *Mutta* á 5 reales.

El empresario del teatro ha publicado en los periódicos el siguiente comunicado.—«Habiéndome el jefe superior político ordenado que variase el precio de la entrada de la ópera la *Mutta di Portici*, que había fijado en los carteles de anuncio á 4 reales, y deseando que el público pueda juzgar del fundamento de la conducta que hasta ahora había observado con la misma ópera y en las mismas funciones en que ha trabajado la compañía de baile extranjero; me limito por ahora á transcribir el capítulo 9 de la contrata de arriendo de 27 de mayo de 1859 que en cuanto al precio de entradas es como sigue: «El de entrada será el de dos reales de vellón por persona en los días de comedia, y de tres reales de vellón en los días de ópera, y de un real de aumento en los días que trabaje la compañía de baile extranjero en el caso de que el empresario tenga por conveniente añadir esta clase de espectáculo, y por ningún motivo y sin anuencia de la autoridad superior, y por funciones extraordinarias y muy buenas, podrá el dicho empresario alterar el precio de entrada á escepcion de los días en que se halle iluminada la casa, en que le será lícito aumentar hasta cuatro reales vellón.» Sirvase V., señor editor, insertar en su periódico el antecedente anuncio, y le quedará agradecido S. S. Q. S. M. B.—Francisco Sala.

TEATRO DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: 1.º Brillante sinfonia á toda orquesta. 2.º Se pondrá en escena el drama nuevo, traducido del francés, dividido en seis cuadros, titulado *La Castellana de Larat*. 3.º Intermedio de baile nacional. 4.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

TEATRO DE LA CRUZ.

A las ocho y media de la noche la ópera nueva bufa del Maestro Mercadante en 2 actos titulada *Don Quijote*. Y la Zarzuela, también nueva, titulada el *Ventorillo de Crespo*.

TEATRO DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche, *El Amor en un momento* ó *el licenciado Vidriera*.

IMPRENTA DE D. IGNACIO BOIX, EDITOR.

Ayuntamiento de Madrid